

## **EL DESARROLLO VALORAL: UNA PROPUESTA EDUCATIVA HUMANISTA TRANSPERSONAL\***

*Ana María González Garza\*\**

### **Introducción**

La educación, desde la perspectiva del enfoque humanista transpersonal,<sup>1</sup> se fundamenta en ciertas proposiciones básicas que constituyen los cimientos sobre los que se construye el edificio de la llamada educación integral o educación holística. En estos se encuentran los principios antropofilosóficos y psicopedagógicos, así como los que se refieren al razonamiento y a la estructura del pensamiento, del propósito, de la experiencia, muy especialmente de la misión o esencia de la educación.

La educación así contemplada se fundamenta en el principio de la unidad, que sostiene que todo en la creación se encuentra interconectado. Esta nueva visión del mundo y del ser humano, que trasciende el reduccionismo del paradigma newtoniano–cartesiano, es el resultado de más de 50 años de investigación en el campo de la física.

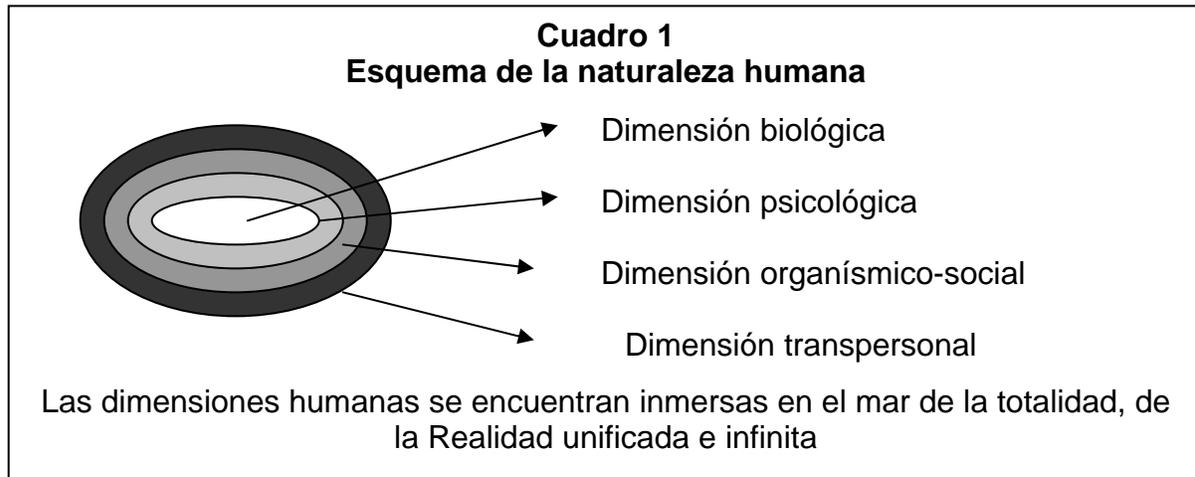
Exponentes de la mecánica cuántica<sup>2</sup> sientan las bases del nuevo paradigma científico que afirma que nada puede ser comprendido plenamente fuera del contexto de una totalidad interrelacionada e interdependiente. De este principio se desprende que todo ser existente tiene su origen en la misma realidad universal creadora de vida, de la cual forma parte y participa. Realidad unificada e infinita, que no resulta de la suma de sus partes, ya que trasciende todas sus expresiones y manifestaciones.

---

\* \* Conferencia presentada en el 4º Simposium en Ciencias de la Educación: “Nuevas tendencias en educación”.

\*\* Directora del Departamento de Educación y Desarrollo Humano de la Universidad Iberoamericana, Santa Fe.

El enfoque humanista transpersonal sostiene que la naturaleza humana constituye una unidad armónica bio-psico-social-espiritual o transpersonal. Cada una de estas dimensiones posee sus propios elementos, funciones, necesidades, motivaciones y valores específicos, así como una visión o percepción particular de la realidad circundante.



Esta propuesta sobre la naturaleza humana representa el fundamento y el principio unificante, o en otros términos, la esencia verdadera de la educación integral en todas sus manifestaciones. La concepción holística de la realidad conduce al reconocimiento del valor único de cada ser vivo, a la veneración a la vida, a la resignificación de la búsqueda de la verdad, a la compasión y al amor trascendente por todo lo creado.

Desde esta perspectiva, la misión de la educación es el desarrollo humano óptimo. Es decir, su objetivo primario consiste en promover que aflore lo que en estado latente se encuentra en las dimensiones que conforman la naturaleza humana. Esta tesis es congruente con el significado de la palabra educar: *et ducare*, que se traduce como sacar de dentro. Por lo tanto, la educación así contemplada se refiere al proceso de promover el desarrollo integral de los dinamismos humanos fundamentales, potencialidades y/o facultades que residen, en estado latente, en cada una de estas dimensiones.

Antes de pasar a describir en qué consiste el proceso de desarrollo valoral que en este trabajo se propone, consideramos importante mencionar de manera muy breve cuál es el significado que para el enfoque que nos ocupa tienen los términos valor y valores.

### **Valor y valores**

El valor absoluto, al que ya se ha hecho referencia describiéndolo como el origen, la esencia y la sustancia de todo lo creado, como la realidad unificada e infinita que va más allá de la suma de sus partes al trascender la fragmentación, toda la contradicción, toda expresión y toda manifestación, se contempla como lo bueno

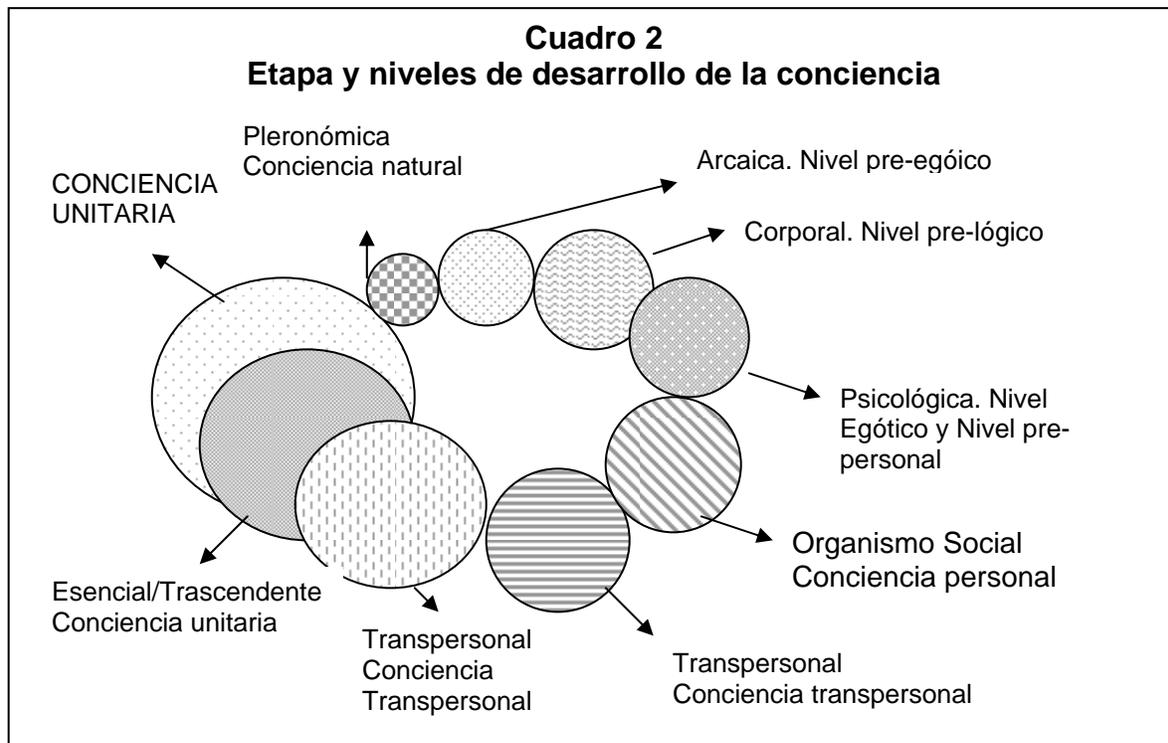
por excelencia o el bien absoluto. No constituye una entidad objetiva y concreta, ni se trata de un ser subjetivo o ideal. Reside en el interior de todo ser humano por el simple hecho de ser humano, de formar parte y participar de la totalidad o conciencia unitaria, a la que naturalmente se tiende en una continua búsqueda — consciente o inconsciente— de llegar a ser lo que se es en esencia.

Como ya se ha mencionado, los valores humanos se derivan del valor absoluto. Las características primordiales de los valores humanos son la polaridad, y como consecuencia de ésta, la relatividad se debe a que tanto los valores como los antivalores presentan distintas gradaciones, por lo que no pueden considerarse absolutos.

Entre la belleza y la fealdad, el amor y el odio, lo verdadero y lo falso, lo justo y lo injusto, lo inclusive y lo exclusivo, existe un sinnúmero de tonalidades semejante a la gama de colores que se observa entre el blanco y el negro. En este sentido, la relatividad es el origen de la diversidad que se presenta entre las jerarquías valorales individuales, ya que éstas siempre corresponden al nivel de desarrollo de la conciencia personal.

### Proceso de desarrollo de la conciencia

Con el objeto de contribuir al análisis del proceso de formación valoral que nos ocupa, a continuación se presenta, de manera muy breve y esquemática, la propuesta que el enfoque humanista transpersonal propone en lo que se refiere al proceso de desarrollo evolutivo de la conciencia.



El proceso de desarrollo de la conciencia se asemeja a un espiral, que se mueve indefinidamente dando vueltas alrededor de un punto, que constituyéndose en su eje central, se amplía y expande en cada giro ascendente. El punto y eje central de la espiral del desarrollo es la conciencia, que a lo largo de la vida va cruzando por distintas etapas, trascendiendo fronteras y dimensiones, hasta alcanzar su plenitud al descubrir su esencia. Cada etapa se asocia a una edad específica, aunque de manera muy general, dado a que no es posible determinar el grado de desarrollo de la conciencia a partir de la edad cronológica de un individuo. Tener 25 o 30 años no es garantía de haber logrado la expansión de la conciencia correspondiente al número de años vividos.

Desde la perspectiva del desarrollo humano transpersonal, la conciencia humana se desprende de la conciencia total o conciencia de unidad, origen de todo lo creado. Esto quiere decir, que la única forma posible de llegar a convertirnos en seres humanos poseedores de una conciencia personal individual, es a través de esta separación que da origen a la polaridad sujeto-objeto.<sup>4</sup> De esta manera es como —a partir de lo que Ken Wilber (1985) denomina dualidad primaria— se forman dos de lo que originalmente era uno.

El proceso involutivo de separación de la totalidad, es el inicio del proceso evolutivo de la conciencia, que atraviesa por las siguientes etapas:

*Nivel Pleronómico* (Neonato). Se caracteriza por la indiferenciación, adualismo, autismo, atemporalidad e inespecialidad. El ego se encuentra en un estado latente o embrionario, en un estado oceánico o autístico. No existe la consciencia de sí mismo, ni de los objetos, tampoco existe separación alguna con el medio ambiente. Corresponde a las primeras semanas de vida del neonato.

*Nivel Arcaico*, pre-egóico (primer trimestre de vida). Es el nivel más simple y reducido de autoconsciencia, la realidad se percibe a través de la experiencia sensorial. Se ubica en un espacio pre-temporal, en cuanto a que las experiencias son indefinidas e ilimitadas, así como en la primera escala de la pirámide de Maslow,<sup>5</sup> que corresponde a las necesidades básicas fisiológicas.

*Nivel Corporal*, pre-lógico, (De los cuatro a los 15/18 meses). Emerge la conciencia del ego orgánico-corporal, que presenta una inteligencia sensorio motriz. El cuerpo se distingue del medio ambiente físico, aunque el sujeto y el objeto apenas tienden a diferenciarse, por lo que el modo cognitivo tiende a ser confuso o indiferenciado.<sup>6</sup> Corresponde a las etapas oral del psicoanálisis y a la de autonomía vs. vergüenza de la teoría eriksoniana, así como a las necesidades fisiológicas descritas por Maslow.<sup>7</sup> La conciencia se encuentra inmersa en un mudo de imágenes mágicas y de emociones básicas temor, ira, tensión, placer y displacer. Se rige por el principio del placer y de la homeostasis y es eminentemente egocéntrica. Se ubica en un tiempo concreto y momentáneo (tiempo presente). Las imágenes y las experiencias aún no se encuentran lógicamente vinculadas. Hacia finales del período sensorio motor, el estado de fusión en confusión se trasciende y el ego corporal es capaz de realizar operaciones físicas en el medio ambiente.

*Nivel psicológico, egóico* (15/18 meses a cuatro años). Emergencia de la mente verbal y de la inteligencia pre-operacional de Piaget,<sup>8</sup> que dan lugar a una diferenciación entre las operaciones inmediatas-propias del bebé- y las mediatas, en las que el mundo se ve mediado por la significación. Corresponde a la etapa anal del desarrollo evolutivo que plantea el psicoanálisis y a la fase autonomía vs. vergüenza de la teoría psicosocial de Erikson.<sup>9</sup> Se construye una noción sólida del tiempo, aunque aún no se logra una comprensión cabal del pasado y del futuro. La conciencia trasciende la identificación con el ego corporal, para identificarse con los reinos verbal y mental.

*Nivel psicológico, pre-personal*. Comprende tres etapas del ego mental: de los cinco a los siete años, de los ocho a los once años y de los 12 a los 21 años.<sup>10</sup>

En la primera etapa emerge un ego mental bastante coherente. Predomina aún el pensamiento y la inteligencia pre-operacional.<sup>11</sup> Corresponde a la etapa fálica del psicoanálisis y la fase iniciativa vs. culpa que describe la teoría psicosocial de Erikson<sup>12</sup> así como a la escala de necesidades psicológicas de la pirámide de Maslow.<sup>13</sup> En esta etapa se inicia la generación de la dualidad sombra-persona descrita por Jung.<sup>14</sup>

En la segunda etapa emerge el pensamiento operacional concreto,<sup>15</sup> es decir, la capacidad de operar en el mundo concreto y en el cuerpo mediante la utilización de los conceptos. Corresponde a la etapa de latencia descrita por el psicoanálisis y a la denominada industria vs. inferioridad que plantea Erikson.<sup>16</sup> EL tiempo cobra un sentido lineal histórico

La tercera etapa se caracteriza por el pensamiento operacional formal de Piaget,<sup>17</sup> así como por la fase denominada identidad grupal vs enajenación de la teoría eriksoniana y a las necesidades psico-sociales descritas por Maslow.<sup>18</sup> El ego trasciende el pensamiento concreto y con éste el pensamiento sintáctico, por lo que es capaz de operar en el mismo, es decir, trabajar con objetos formales/lingüísticos y físicos/concretos.

*Nivel organísmico-social, personal*. Se caracteriza por la integración de los biológico psicológico y social,<sup>19</sup> actualización,<sup>20</sup> autorrealización,<sup>21</sup> autonomía,<sup>22</sup> individuación,<sup>23</sup> voluntad e interncionalidad, imaginación y fantasía superior,<sup>24</sup> creatividad, expresión del ser, conciencia del aquí y ahora, apertura al diálogo, a la experiencia y al cambio y conciencia social responsable.<sup>25</sup> Corresponde a las fases de identidad personal vs. difusión de roles, intimidad vs. aislamiento, creatividad vs. estancamiento e integridad vs. desesperación de la teoría psicosocial eriksoniana, así como a la etapa denominada reinos centáuricos propuestos por Wiber<sup>26</sup> y a la llamada organísmico-social de González-Garza.<sup>27</sup> Sus principales manifestaciones son: la aceptación positiva incondicional, la comprensión empática, la autenticidad, la responsabilidad, la creatividad, las relaciones interpersonales significativas y el compromiso social. La persona en este nivel de conciencia, vive un proceso continuo, envolvente y ascendente de desarrollo que conlleva la autoexploración, el autodescubrimiento y la autoaceptación, elementos que le permiten ir más allá de las frontera del egocentrismo, trascendiendo los prejuicios, las preferencias, los roles sociales y los patrones conductuales con los que se encontraba identificada.

*Nivel transpersonal de conciencia.* Sus características son: testigo, observador y partícipe de la realidad o esencia original, trasciende de los niveles anteriores de conciencia,<sup>28</sup> los valores del ser cobran sentido y significado, trasciende el tiempo y el espacio, integra la polaridad materia-espíritu, despego, identificación con la creación y despertar espiritual. Se rige por el principio del amor, es la residencia de los valores más elevados, las aspiraciones más altas, las causas más nobles de todos los actos y fenómenos humanos. Constituye el nivel más elevado de la conciencia y la plena realización de las potencialidades humanas.

*Conciencia esencial o trascendente.* No constituye un nivel de conciencia por tratarse de la conciencia total que integra y trasciende toda dualidad, todo elemento y toda manifestación. Emerge en el momento en que la conciencia transpersonal se transforma en el núcleo o esencia de sí mismo o de la "Yoidad". Al despertar a la conciencia unitaria, la conciencia transpersonal se funde, sin confundirse, con el Ser Esencial que es su origen, realizándose así el milagro del encuentro, que en palabras de Teilhard de Chardin consiste en el misterio de la Unidad en la Multiplicidad.

### **Proceso de formación valoral**

La educación integral consiste en el conjunto de acciones dirigidas al desarrollo pleno del potencial<sup>29</sup> que reside -en estado de lactancia- en cada una de las dimensiones que conforman la naturaleza humana. De esta premisa se desprende que toda acción educativa que pretenda la formación valora, ha de contemplar al educando con un ser integral que tiene naturalmente a la autorrealización y a la trascendencia. Para facilitar este proceso se requiere el conocimiento de las etapas de desarrollo y de los niveles de expansión de la conciencia.

Es importante mencionar que toda acción humana es producto de una reacción o de una respuesta ante los estímulos que se reciben tanto del medio ambiente, como del interior del propio organismo. La reacción se produce cuando el individuo actúa reactiva o impulsivamente, es decir sin conciencia, ante un estímulo determinado. A diferencia de ésta, la respuesta surge cuando la persona es consciente, y por lo tanto responsable, de la acción que lleva a cabo ante los estímulos que percibe. Toda reacción o respuesta humana se encuentra motivada por las necesidades que experimenta la persona en cada una de las dimensiones que conforman su naturaleza y fundamentada en los valores propios del nivel de conciencia en el que ésta se encuentra. Por ejemplo, el recién nacido —o una persona que se encuentra apegada e identificada a su ser biológico— emplea la mayor parte de su energía física y psíquica en buscar la satisfacción a sus necesidades básicas—primarias. Los valores que se encuentran detrás de esta búsqueda de satisfactores básicos son los que tienden a la conservación de la vida, al desarrollo de la dimensión biológica y de los aspectos primarios del desarrollo psicológico. Del mismo modo, la persona que ha alcanzado una

madurez suficiente para experimentar las metas—necesidades, buscará los medios para satisfacerlas, motivada por los valores que corresponden a la dimensión

transpersonal o espiritual, que son aquellos que se encaminan hacia la trascendencia y la unidad.

Al nacer el ser humano se enfrenta a un mundo en el cual la sociedad y la cultura tienen ya establecido un conjunto de significados y valores de distinta índole —morales, sociales, estéticos, científicos, económicos, políticos y religiosos, entre otros— que de un modo u otro le van a ser transmitidos a través de la acción educativa, entendida ésta en el sentido más amplio del término. Sin embargo, es tarea y responsabilidad de cada individuo descubrir el sentido y significado de los valores que le son transmitidos, con el objeto de interiorizarlos y asumirlos como propios, organizándolos y jerarquizándolos en su conciencia personal.

El desarrollo de la jerarquía valoral personal, requiere de la relación e interacción de tres elementos: la persona que valora, el objeto valorado y la situación específica que enfrenta la persona al momento de elegir. Esta propuesta que propone la axiología, integra las teorías subjetivistas y objetivistas que se han desarrollado en relación a los valores y a la valoración. A partir de esta óptica se desprende la tesis que plantea que la persona, al elegir aquello que percibe como bueno para sí, lo hace desde su propio marco de referencia interno —con todo lo que de objetivo y subjetivo puede tener éste, interactuando y relacionándose siempre con las cualidades, características y virtudes del objeto al que valora como bueno en ese determinado espacio y tiempo.

Desde esta perspectiva, el enfoque humanista transpersonal sostiene que el nivel de conciencia tiene una influencia determinante en la elección de lo que resulta bueno para uno mismo. Por ejemplo, cuando un niño pequeño desea un juguete que no le pertenece, simplemente lo toma y si es necesario utiliza la fuerza y la agresión para satisfacer su deseo o su necesidad. Esta acción es congruente con el nivel de conciencia egocéntrico de las etapas primarias del desarrollo evolutivo. Sin embargo, cuando un adulto opta por alternativas que atentan en contra de sí mismo o en contra de otros, con el único objeto de satisfacer sus necesidades, esta acción es una manifestación clara de que no ha logrado integrar y trascender los elementos propios menos evolucionados de conciencia. Su compartimiento, sus actitudes y sus valores permanecen siendo las de un niño, en el cuerpo de un adulto. Esto significa que toda manifestación egocéntrica, es el resultado de las distorsiones y/o deficiencias en una o varias áreas del desarrollo de la conciencia.

Por lo tanto, si toda acción humana responde a los valores de la persona que la realiza, toda acción educativa se encuentra siempre fundamentada en los valores —conscientes o inconscientes— del o de los educadores. De ahí la importancia que tiene que el educador sea consciente de su ser y de su quehacer en el mundo, debido a que el nivel de conciencia del educador influye en gran medida en los procesos de enseñanza–aprendizaje.

La aportación que el modelo humanista transpersonal hace al proponer un método alternativo a los comúnmente utilizados<sup>30</sup> para transmitir valores, parte de los principios antropofilosóficos, psicopedagógicos y éticos en que se sustenta este

enfoque, así como de las actitudes mencionadas anteriormente. Su praxis se encuentra centrada en la relación interpersonal comprometida que se expresa a través de la apertura al diálogo, el educador comunica, sus valores sin imponerlos, los ofrece y los fundamenta con base en su propia experiencia y su congruencia, y acompaña a los educandos en su proceso de valoración consciente. En otras palabras, es en el encuentro yo/tú en donde se realizan los valores cobrando un significado único y pleno. Ir al encuentro implica apertura y valentía. Apertura para poder abrazar y hacer nuestro lo que se encuentra fuera de nosotros mismos como algo que se nos opone, y valentía para liberarnos de las cadenas del egocentrismo y el deseo de control y de dominio que nos impide llegar a ser lo que somos en esencia.

## Resumen

El ser humano es una unidad armónica bio–psico–social–espiritual, un ser único, valioso, creativo y confiable, que tiene potencialidades, necesidades, motivaciones y valores de carácter físico, intelectual, afectivo–emocional, social y espiritual, así como una capacidad ilimitada para aprender.

La misión primaria de la educación consiste en promover que aflore lo que en estado latente se encuentra en las dimensiones que conforman la naturaleza humana.

La educación integral celebra las diferencias, los puntos de vista alternos y las formas múltiples de conocer, afirma la interdisciplina, la interdependencia, la investigación y una praxis flexible y en constante evolución.

El proceso educativo requiere tanto de la sensibilidad artística, como de una práctica científicamente fundamentada.

Toda acción humana transmite valores o antivalores. Ante esta tesis se concluye que todo ser humano es a la vez que educando, un educador que vive en una búsqueda continua de su plena realización —entendida como el proceso de llegar a ser lo que se es en esencia—. Por lo tanto, la educación en valores no se da en un tiempo o un espacio determinado, la vida entera es un proceso educativo integral.

El proceso de formación valoral se promueve cuando el educador logra crear un ambiente facilitador del cambio y el desarrollo a través de las actitudes de: respeto, calidez, aceptación positiva incondicional, comprensión empática, congruencia, autenticidad y libertad responsable, por ser éstas las que promueven la apertura al diálogo y a la experiencia, el autodescubrimiento, la auto-aceptación, el manejo adecuado del conflicto y el contacto con la realidad, tanto personal como social.

Todo sistema de valores parte de la respuesta que se da a las siguientes preguntas: ¿qué o quién es el hombre?, ¿cuáles son los valores que estamos viviendo y comunicando?, ¿qué métodos y estrategias utilizamos para la transmisión de los valores?, ¿adónde nos conducen?, ¿qué tipo de persona y de sociedad estamos formando y cuál nos interesa formar?

En la medida en que se contempla la realidad del hombre como un ser capaz de trascender lo personal para abrazar lo comunitario y de ir más allá de lo

comunitario para abrazar al Ser esencial, será posible facilitar el proceso de desarrollo valoral, hasta alcanzar aquellos valores que se conocen como universales o Valores del Ser.

El proceso de desarrollo valoral depende del proceso de desarrollo-expansión de la conciencia de ser y de estar en el mundo. Una persona que no ha logrado trascender las etapas egocéntricas del nivel egóico de conciencia, no podrá encarnar los valores que residen en etapas más evolucionadas. Por lo tanto, la transmisión de valores no puede darse como algo separado del proceso educativo integral, dado a que esta acción educativa "tiene como misión despertar seres capaces de vivir y de comprometerse como personas".<sup>31</sup>

Todo proceso de cambio social debe iniciarse a partir de un cambio a nivel personal. Se trata de un proceso de liberación, de actualización personal que se realiza cuando el individuo es capaz de abrazar a la comunidad humana entera. Es por ello que exige un esfuerzo, una voluntad y una conversión personal y comunitaria.

En la transmisión de valores, el educador debe cultivar su propio desarrollo, integrar todos los elementos de su naturaleza y despertar a su ser interior, para que a través de un proceso de co-aprendizaje y de co-creación, puedan acompañar al educando en su camino hacia la realización plena de su potencial.

A lo largo del proceso de desarrollo de la conciencia los valores que se van encarnando —porque al descubrirse cobran un significado personal— necesariamente se transforman de palabra en hecho, de concepto o teoría en acción. Los valores tienen una relación estrecha con las actitudes y las conductas, es por ello que en cada nivel de conciencia y en cada etapa de desarrollo se van presentando actitudes y comportamientos que van de lo más reducido y egocéntrico, a lo más inclusivo y comunitario.

## **Conclusiones**

Siguiendo esta línea de pensamiento nos encontramos que toda acción humana responde a los valores de las personas que la llevan a cabo. Desde esta perspectiva se concluye que toda acción educativa se encuentra siempre fundamentada en los valores —conscientes o inconscientes— del educador. Esto significa que el nivel de conciencia del educador tiene una fuerte influencia en los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como en el proceso de formación valoral. Un maestro-educador apegado a las dimensiones egocéntricas, no será capaz de promover el desarrollo de niveles más amplios de conciencia. Por lo tanto, el simple hecho de que el educador sea consciente de su ser y de su quehacer en el mundo, se convierte en la piedra angular del proceso de desarrollo valoral.

De este planteamiento se desprende que en la transmisión de valores, el educador debe cultivar su propio desarrollo, integrar todos los elementos de su naturaleza y despertar a su ser interior para que a través de un proceso de co-aprendizaje y co-creación, puedan acompañar el educando en su camino hacia la realización plena de su potencial.

La propuesta humanista transpersonal contempla a la educación como el proceso de facilitar el desarrollo del infinito potencial humano que desde el nacimiento se

encuentra en un estado de latencia, esperando el momento de aflorar y dar fruto. Asimismo, sugiere que este proceso se ve obstaculizado por metodologías que presentan valores y actitudes contrarias a las que se pretende inculcar en el sujeto que aprende, y concluye con la afirmación de que toda acción humana transmite valores o antivalores. Ante esta tesis nos encontramos que todo ser humano es a la vez que educando, un educador que vive en una búsqueda continua de su plena realización —entendida como el proceso de llegar a ser lo que se es en esencia—, por ello, la educación en valores no se da en un tiempo o espacio determinado. La vida entera es un proceso educativo integral.

Desde la perspectiva humanista transpersonal, consideramos que el camino más apropiado y congruente para facilitar el proceso de desarrollo valoral es el de la relación interpersonal comprometida, que se expresa a través de:

- La apertura al diálogo, a la experiencia y al cambio.
- El compartir con autenticidad y congruencia las experiencias, conocimientos y significados personales.
- Presentar y expresar actitudes de confianza, respeto, servicio, aceptación, empatía y transparencia.
- El compromiso consigo mismo y con los demás.

La relación interpersonal así comprometida, se manifiesta a través del encuentro yo-tu, en el que se descubre que el otro —los otros— son parte de nosotros mismos, en el encuentro es donde se realizan los valores que cobran un significado único y pleno. Ir al encuentro implica apertura y valentía. Apertura para poder abrazar y hacer nuestro lo que se encuentra fuera de nosotros mismos como algo que se nos opone, y valentía para liberarnos de las cadenas del egocentrismo y del deseo de poder, control y dominio que nos impida llegar a ser lo que somos en esencia.

Por lo anterior, nos atrevemos a afirmar que la educación en valores se da en la medida en que se da el encuentro consigo mismo, con el tú, con el nosotros, con los otros, con el mundo y con el cosmos.

El simple vuelo de una mariposa afecta al universo entero. Nos dice un antiguo pensador oriental. Si consideramos esta afirmación como algo verdadero, imaginemos el impacto que nuestro ser y quehacer en el mundo tiene para la comunidad humana entera.

## Notas

1. El enfoque Humanista transpersonal, se fundamenta en los postulados antropofilosóficos que plantean: la fenomenología de Husserl, el pensamiento existencial de Heidegger y Kierkegaard, la cosmovisión de Teilhard de Chardin, las tradiciones espirituales de oriente y la filosofía perenne, así como las teorías psico-pedagógicas de Freire, Piaget, Bandura, Raths, Rogers, Fadiman y González Garza.

2. La totalidad y el orden implicado de David Bohm (1980), la teoría sobre la sincronicidad de David Peat (1987), el modelo holográfico propuesto por Karl Pribram (1971–1976), entre otros.
3. El término pre–personal significa que el individuo en esta etapa del desarrollo evolutivo, aun no ha realizado integralmente el potencial que reside en sus dimensiones biológica, psicológica y social, por lo que no se desempeña como una persona que funciona plena u óptimamente (Rogers, 1966).
4. El sujeto considerado como el yo o el sí mismo, constituye el mundo del ser (lo que el individuo acepta ser) y el objeto, contemplado como todo aquello que queda en el mundo externo, constituye el mundo del no ser, es decir todo lo que el individuo rechaza y proyecta al exterior.
5. Maslow A. *El hombre autorrealizado*, Barcelona, Kairós, 1973.
6. Gruber, H. y Voneche, J. (eds.). *The essential Piaget*, Nueva York, Basic Books, 1977.
7. Maslow. *Op cit.*
8. Gruber. *Op cit.*
9. Erikson E. *Childhood and society*. Nueva York, Norton, 1963.
10. Las edades que se presentan como correspondientes a cada nivel de desarrollo de la conciencia son aproximadas, especialmente en lo que respecta a la tercera etapa del desarrollo psicológico que se trasciende cuando el individuo alcanza la madurez.
11. Gruber. *Op cit.*
12. Erikson. *Op cit.*
13. Maslow. *Op cit.*
14. Campbell. J. *The portable Jung*, Viking Press, Nueva York, 1972.
15. Gruber. *Op cit.*
16. Erikson. *Op cit.*
17. Gruber. *Op cit.*
18. Maslow. *Op cit.*
19. Sullivan, Grant y Grant. *The Development of Interpersonal Maturity Psychiatry*, vol.20, 1957 Citado en Wilber, Ken. *Los tres ojos del conocimiento*, Barcelona. Kairós, 1991, p.309.
20. Maslow. *Op cit.*
21. Rogers, C. *Psicoterapia centrada en el cliente*, Paidós, Buenos Aires, 1966.
22. Fromm, E. *Escape from freedom*, Farrar, Straus & Giroux, Nueva York, 1941.
23. Riesman, D. *The lonely crowd*, Doubleday, Nueva York, 1954.
24. Campbell. *Op cit.*
25. May. *Love and will*, Nueva York, Norton, 1969.
26. González Garza. A.M. *Paradigmas en Colisión, Hacia una psicología de la conciencia Unitaria*, Departamento de Desarrollo Humano, UIA, México, 1989.
27. Wilber. 1989.
28. González Garza. *Op cit.*
29. Lonergan explica esta trascendencia diciendo: “Cada etapa ulterior presupone etapas anteriores, en parte para incluirlas y en parte para

transformarlas. Precisamente porque las etapas son anteriores y posteriores, no hay dos que sean simultáneas. Son partes, no de un único mundo colectivo, sino de una única historia. [] Todo aprendizaje es, no una mera edición que se hace a lo anteriormente aprendido, sino más bien el crecimiento orgánico de lo que habíamos aprendido". 1988, p.230.

29. El potencial individual, así como el desarrollo del mismo, presenta características diferentes entre un ser humano y otro debido a las influencias que sobre él ejercen la carga genética, el medio ambiente, la educación, la cultura, la tradición y el momento histórico en que le ha tocado vivir. Sin embargo, aunque estas fuerzas externas tienen una influencia importante en el desarrollo de la conciencia, no determinan su desarrollo. Es decir, el ser humano tiene la capacidad de superar y trascender estas influencias, para lo cual es necesario: conocerlas, aceptarlas, enfrentarlas y, solo entonces, trascenderlas.
30. El método autoritario, cuya característica es la imposición, el método moralista que generalmente postula "has lo que te digo, no lo que hago" y el método de "dejar hacer" que se caracteriza por la falta de responsabilidad y de compromiso.
31. Mounier, E. *Manifiesto al servicio del personalismo*, Madrid, Taurus, 1972.

### Otras referencias

- Bohm, D. *La totalidad y el orden implicado*, Kairós, Barcelona, 1987.
- Dacal A, J. "Valores y actitudes en la educación", en: *Revista Didac*, Órgano del Centro de Didáctica de la UIA, México, 1988.
- Frankl, V. *Psicoanálisis y Existencialismo*, FCE, México, 1958.
- Fronzizi, R. *Qué son los valores*, FCE, México, 1967.
- González Garza. A.M. "Valores, conciencia y educación", *Revista Didac*, Órgano del Centro de Didáctica, UIA México, 1988.
- "Los modos del cerebro y el aprendizaje significativo", en: *Boletín Serie Negra*, núm.48, Centro de didáctica de la UIA, México, 1987.
- "El proceso de desarrollo valoral, desde la óptica transpersonal", en: *Revista Didac*, Órgano del Centro de Didáctica, UIA, México, 1994.
- "Educar en valores: cómo y cuándo". *Revista Caldero de la Universidad Iberoamericana*, 9, de otoño de 1992, pp.6-10, UIA, México, 1992.
- *Enfoque centrado en la persona: Aplicaciones a la educación*, Trillas, México, 1991.
- Piaget, J. *The child's conception of the world*, Humanities Press, Londres, 1951.
- Pribram, K. *Languages of the Brain*, G. Globus, Nueva York, 1971.
- *Consciousness and the Brain*, Plenum, Nueva York, 1976.
- Rogers, C. *Libertad y creatividad en la educación*, Paidós, Buenos Aires, 1978.